

***Agroindustria rural y sistemas agroalimentarios locales.
Nuevos enfoques de desarrollo territorial.***

*François Boucher - Centre de Coopération Internationale en
(Recherche Agronomique pour le Développement / IICA-PRODAR
México)*

PONENCIA INVITADA PARA EL ÁREA TEMÁTICA SISTEMAS
AGROALIMENTARIOS LOCALES Y DIFUSIÓN DE INNOVACIONES
III Congreso Internacional de la Red SIAL
"Alimentación y Territorios"

Copyright © 2006 de los autores. Todos los derechos reservados. Los lectores pueden hacer copias de este documento para fines no comerciales por cualquier método mecánico o digital siempre y cuando este anuncio de copyright aparezca en dichas copias.

ORGANIZAN:



PATROCINAN:



III Congreso Internacional de la Red SIAL “Sistemas Agroalimentarios locales”

Alimentación y Territorios “ALTER 2006”

Baeza (Jaén), España, 18 – 21 de Octubre 2006

Sede “Antonio Machado” de la Universidad Internacional de Andalucía

Conferencia:

“Agroindustria Rural y Sistemas Agroalimentarios Locales, nuevos enfoques de desarrollo territorial”

François Boucher¹, IICA-México – CIRAD-Francia, francois.boucher@cirad.fr

Resumen:

En el contexto actual donde prima la liberalización del comercio, la agroindustria rural (AIR) esta confrontada a nuevos desafíos ligados a nuevas exigencias de los consumidores, a cambios rápidos de los circuitos de distribución y a una mayor competencia con productos importados. Este entorno resulta difícil si a ello se agrega la permanencia de la pobreza en las zonas rurales. La repuesta podría venir de las relaciones existentes entre AIR y territorio, las cuales han sido examinadas una nueva vía de reflexión denominada Sistema Agroalimentario Localizado. En esta comunicación se presentan los desafíos actuales de la AIR y de las concentraciones geográficas de AIR así como la evolución de la noción de SIAL en sus varias dimensiones. El análisis de 4 concentraciones de AIR del sector lácteo permite establecer una nueva red de reflexión sobre el tema de la AIR, de los SIAL y de la activación de los recursos territoriales.

Palabras clave: agro-industria rural, territorio, sistema agroalimentario locales, sistemas agroalimentarios localizados, recursos específicos, activos específicos, calificación, cluster

¹ Doctor en Ciencias Económicas de la Universidad de Versailles-Saint Quentin en Yvelines, Francia. Cirad, UR Qualités et territoires, Montpellier, F-34000 France; IICA (*Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura*) oficina de México ; Sup'Agro-Cirad-Inra, UMR951 "Innovation", Montpellier, F-34000 Francia.

Introducción:

Los procesos de globalización han marcado un nuevo escenario económico: la liberalización del comercio y las inversiones privadas han impuesto una nueva estructura y orden de mercado. Ello ha impuesto una nueva forma de gobernanza² entre las empresas, los productores y los consumidores.

Es así como al interior de los países, los mercados locales están cada vez más globalizados: en América Latina, las cadenas de supermercados se han convertido en menos de diez años en el principal canal de distribución, las empresas transnacionales de alimentos imponen sus productos y las empresas de restauración rápida dominan cada vez más en su sector. A su vez, los mercados internacionales ofrecen nuevas alternativas para los productores que desean exportar.

Del lado del consumidor, éste se encuentra cada vez más por estar “globalizado” presentando ciertas características (una o varias a la vez) que predominan al momento de tomar una decisión: el agro-eco-turista por su tendencia a conservar el medio ambiente, el naturista que busca alimentos sanos, el “anti” en contra de alguna tendencia o moda, el pobre que busca mayor cantidad a menor precio, el “gourmet” que busca alimentos especiales, el solidario con los productores, entre otros. Además, tienen exigencias de calidad y precio cada vez más fuertes.

Ante este nuevo entorno comercial y las nuevas exigencias del consumidor, existirán regiones que sabrán aprovechar las nuevas oportunidades como la apertura de nuevos mercados por condiciones intrínsecas a su localización (por ejemplo cercanía a grandes mercados) o los mercados globalizados por la inserción a las nuevas cadenas agroalimentarias y que serán las ganadoras y las otras que quedaran como las perdedoras.

En la actualidad, los resultados de este nuevo orden económico son contradictorios: si bien los países de América Latina muestran cifras macroeconómicas más o menos estables y positivas, mantienen a su vez altos índices de pobreza, principalmente en las zonas rurales. Además, persisten las desigualdades regionales, altos niveles de pobreza monetaria y de inequidad, la falta de empleos adecuados en las zonas rurales y urbanas que empujan a la población a migrar hacia las grandes urbes y países más desarrollados. A su vez, los altos niveles de corrupción en el sector público han sido un fenómeno común en la región convirtiéndose en uno de los principales frenos del desarrollo. En el sector agrícola, los países de la región se han caracterizado por implementar diversas políticas públicas y locales que han confrontado el sector rural con el sector urbano y que han profundizado el dualismo existente entre el sector tradicional y moderno, dando mayor favoritismo a la agricultura moderna exportadora.

Frente a este contexto de pobreza rural, se han venido revalorizando las propuestas de desarrollo que parten de una visión local, y que buscan una mayor participación de los actores. Ello se traduce, por ejemplo, en un mayor apoyo a los procesos de descentralización y de nuevos mecanismos de gobernabilidad local.

² Gobernanza: del término inglés *governance*: conducción o conjunto de reglas e instituciones que contribuyen a dirigir y a regular. (Piriou, 2002)

A su vez, esto ha dado lugar a una nueva visión de desarrollo local como “*un proceso de crecimiento económico y de cambio estructural que conduce a una mejora en el nivel de vida de la población local*” (Vazquez-Barquero, 1997). Esta visión es multidimensional que se descompone en:

- Una dimensión económica en la que los actores locales movilizan los recursos específicos de su territorio para aumentar su competitividad y acceder a nuevos mercados.
- Una dimensión socio-cultural en la cual valores ligadas a la identidad y la patrimonialización sirven de base y refuerzan los procesos de desarrollo.
- Una dimensión política-administrativa que se relaciona a los procesos de descentralización con un mayor papel de los gobiernos locales y la creación de una gobernanza local en la cual los actores locales tienen el rol principal.

De esta forma, el desarrollo local es visto como un elemento principal del desarrollo rural sustentable, y está directamente relacionado a la noción de territorio, que es multifacético y cuyo concepto es matizado dependiendo del rol que se le asigna (administrativo, político, cultural, social, económico).

Para fines de este seminario, consideramos el **territorio** como un elemento central en el tema del desarrollo, que no se limita solamente a las zonas rurales, o a fronteras de un espacio geográfico determinado sino que es *un espacio construido históricamente, socialmente, económicamente, marcado en términos culturales y regulado institucionalmente*.

Ello ha dado como resultado una serie de análisis que nos llevan a cuestionar el modelo actual, y proponer un modelo alternativo, que busca fortalecer a la Agroindustria Rural como eje principal de una “nueva ruralidad” con enfoque territorial, como generadora de nuevos ingresos y fuentes de empleos en las zonas más deprimidas, pero también como nodo de desarrollo local en un entorno global.

En esta comunicación, presentaremos la evolución de la noción de agroindustria rural (AIR) hasta un enfoque de desarrollo territorial y de sistema agroalimentario localizado, SIAL. El punto central es ver como procesos colectivos de activación de los recursos territoriales permiten a concentraciones geográficas de AIR, acceder a nuevos mercados de manera más competitiva y emprender así un camino de desarrollo más exitoso. La primera parte presenta el nuevo entorno donde se desenvuelve la AIR, la segunda parte describe la primera ola de los SIAL que permitió crear una primera definición. La tercera parte, describe la segunda ola que se centra en la activación colectiva de los recursos territoriales que permite poner las bases de una nueva definición de los SIAL, más dinámica y finalmente, se analizan algunos casos de concentraciones de AIR para sacar las primeras lecciones de los procesos de activación antes de concluir.

I. Los retos de la AIR frente a la globalización:

Las políticas de apoyo al desarrollo de la agroindustria rural (AIR) en América Latina, fomentadas durante los años 80, por ejemplo por la red PRODAR³, buscaban aumentar los ingresos de los pequeños agricultores. Para ello, se proponía una mayor generación de valor agregado, a través de la transformación y la comercialización de la producción agrícola local y con ello, la creación de empleos en las zonas rurales. Estas políticas de lucha contra la pobreza en las zonas rurales marginadas de América Latina se definían con una perspectiva de desarrollo humano sostenible (PNUD, 1996).

Recordemos que la AIR ha sido definida como la actividad que permite aumentar y retener en las zonas rurales, el valor agregado de la producción de las economías campesinas, a través de la ejecución de tareas de poscosecha en los productos provenientes de explotaciones silvo-agropecuarias, tales como la selección, el lavado, la clasificación, el almacenamiento, la conservación, la transformación, el empaque, el transporte y la comercialización. (F. Boucher, 2004). Las AIR se pueden distinguir por:

- su *origen*: tradicionales o inducidas por proyectos de desarrollo;
- el *tipo de productos*: campesinos, de terruño, artesanía alimentaria, entre otros.
- su *organización*: cooperativas y asociaciones campesinas, agricultura familiar, otras.
- Los procesos de *innovación* que atraviesan;
- Sus *articulaciones hacia atrás* con los productores agrícolas;
- Sus *articulaciones con los mercados*: locales, nacionales e internacionales.

Las AIR están localizadas en zonas geográficas marcadas por articulaciones complejas territorio-actores-sistemas de innovación y relaciones campo-ciudad cada vez mas fuertes. Es necesario subrayar las fuertes disparidades entre los actores de un mismo territorio: grado de pobreza, asimetrías de información importantes, enormes desigualdades en cuanto a la posesión de ciertos recursos, identidades socio-culturales muy marcadas, capital humano y capital social muy diferentes según las zonas, así como relaciones de confianza muy dispares.

Sin embargo, el desarrollo actual de la agroindustria rural se enmarca en un nuevo contexto caracterizado en primer lugar por la permanencia o incluso el aumento de la pobreza rural que se buscaba reducir. En segundo lugar, la AIR busca desarrollarse en un entorno marcado por la liberalización comercial, lo que implica un aumento de la competencia con la industria alimentaria tradicional, no solamente en los países latinoamericanos sino a escala global, con lo cual deben buscarse nuevas fuentes de competitividad. En este contexto, señalamos la divergencia en el desarrollo de los diferentes tipos de AIR y en particular el surgimiento y la consolidación de concentraciones geográficas, o “clusters”, de unidades de transformación especializadas de AIR, que han podido ser identificadas en numerosos países de América Latina.

A pesar de sus bondades, hoy en día, la agroindustria rural se encuentra confrontada a desventajas derivadas del proceso de globalización. En efecto, el crecimiento rápido del intercambio de bienes, servicios y capitales, refuerza las asimetrías entre los países industrializados y los países en desarrollo:

³ Programa de Desarrollo de la Agroindustria Rural de América Latina y del Caribe, con sede en el IICA – Perú.

- Los precios de las materias primas agrícolas disminuyen en el mercado internacional, o al menos se degradan los términos de intercambio en relación con los bienes manufacturados. Las agroindustrias rurales de café, por ejemplo, han sido bastante afectadas en Colombia y América Central por las bajas consecutivas de los precios debido a la entrada de nuevos competidores (Vietnam) y la sobreoferta de café.
- La disminución de derechos de aduana ha favorecido las importaciones que entran a competir con los productos de las AIR. Sin embargo, estos últimos, difícilmente pueden competir con los bienes extranjeros debido a problemas de cantidad, calidad, precios, presentación y promoción del producto.
- El rápido ingreso de multinacionales agroalimentarias, de las cadenas internacionales de “fast food” y de las empresas de gran distribución han transformado drásticamente los patrones de producción, consumo y distribución de los productos alimentarios. En cuanto a la distribución, para las AIR es difícil insertarse en estos circuitos debido a las condiciones exigidas por estas grandes empresas en términos de cantidad, calidad, precios, entre otros.
- Los consumidores exigen productos de calidad y modifican sus hábitos de consumo. Ello provoca dificultades para las AIR, que no tienen el tiempo ni los recursos de mejorar sus procesos productivos y organizacionales para adaptar y ofrecer sus productos. Por ejemplo, en algunos países, alimentos tradicionales –como la papa en Perú– son ahora importados para poder responder a la demanda específica de la industria de alimentos y de las cadenas de comidas rápidas. Sin embargo, estos cambios crean también oportunidades, por ejemplo el aumento de la demanda de quesos tradicionales para la elaboración de « pizzas ».
- Las AIR que han logrado posicionarse sobre los mercados de exportación, en particular, los nichos de mercado biológico, justo, étnicos, nutracéuticos, complementos alimentarios, se encuentran hoy en dificultades para acceder a ciertos mercados. En general se tratan de barreras no arancelarias como la Ley de Bioterrorismo en Estados Unidos o el Reglamento de nuevos alimentos en la Unión Europea. La aplicación de estas normativas implica procedimientos complicados y costosos para los cuales las AIR no están preparadas.

Pese a este entorno, podemos señalar cuatro puntos importantes en relación a la agroindustria rural frente a los desafíos de la globalización y la lucha contra la pobreza:

- a) Retomando la noción de capacidades de A. Sen, la agroindustria rural aparece como un medio de desarrollo de estas en las zonas rurales, en particular en las más aisladas y las más pobres. En efecto la AIR permite a los agricultores familiares de estas regiones de valorizar su producción agrícola dándoles ingresos complementarios pero también satisfacciones personales.

- b) En la medida que las AIR permiten la puesta en el mercado de sus productos, éstas pueden jugar un rol para favorecer la integración de los pequeños agricultores en las dinámicas del desarrollo. De esta manera, ello contribuye a disminuir los efectos de la doble dualidad del sistema discriminatorio generado por el capitalismo y acentuado por el proceso de globalización.
- c) En sus articulaciones hacia adelante y hacia atrás, la agroindustria rural hace parte de las cadenas agroalimentarias que la conecta a los procesos de globalización. Esta integración si bien es difícil, puede ofrecer también oportunidades importantes.
- d) Un ultimo punto a considerar es las relaciones que se pueden establecer entre la AIR y el territorio y de que forma las AIR pueden valorizar esta relación. Si en general los productos agropecuarios son considerados como productos genéricos, muchos de ellos, tomando en cuenta su origen y destino, son considerados como específicos y/o territoriales. Si se toma el caso de la leche, considerado en general como un producto genérico, se vuelve también un recurso específico y un activo de los territorios: su consistencia, calidad y características estarán íntimamente relacionadas a las zonas de producción – el territorio- y su saber -hacer estará condicionada por los actores que aquí se encuentran. Este recurso específico da así origen a toda una serie de quesos tradicionales conocidos por sus características que los consumidores relacionan a su territorio de origen.

De esta forma se establece una primera relación: producto-territorio-actores, centrales en una estrategia de desarrollo y las bases de los procesos de calificación de los productos agroalimentarios, en general producido por las AIR. De la misma forma que se ha tomado el ejemplo de la leche, se hubiera podido tomar como ejemplo el café, el cacao, la panela, la miel de abeja, y muchos otros productos agropecuarios.

Los retos actuales de la AIR conduce a plantear las preguntas siguientes:¿cuáles son los retos, desafíos y estrategias de las agriculturas familiares ligadas a la producción, transformación y valorización de su producción agropecuaria para insertarse en la cadena productiva y acceder a nuevos mercados, en un contexto marcado por la globalización económica?

La relación entre AIR y territorio permite esbozar una primera repuesta considerando que, dentro del territorio en el cual se localizan concentraciones de AIR, existen recursos específicos que mediante su activación y combinación con recursos exógenos, les permiten establecer estrategias de desarrollo para insertarse en las cadenas productivas y/o en nuevos mercados. Esta hipótesis conduce a considerar la noción de Sistema Agro-alimentario Localizado, SIAL que presentaremos en las siguientes dos secciones.

II- La primera ola de los SIAL: 1998 – 2002

El tema de los SIAL ha sido abundantemente estudiado desde fines de los años 90, especialmente por los equipos de investigadores reunidos hoy en la escuela científica del GIS SIAL. Sin entrar en detalle, cabe recordar que esta noción SIAL ha aparecido en la continuidad de un encadenamiento de nociones teóricas iniciadas por Marshall y consolidadas por las nociones de SPL de Courlet y Pecqueur y de cluster de Porter y Schmitz.

El análisis de los efectos de aglomeración, de Marshall a Krugman, vinculados con las concentraciones geográficas de empresas del mismo sector se basó en la identificación de externalidades tecnológicas y pecuniarias ligadas a la concentración geográfica de las firmas que pertenecen a una misma rama y que permiten lograr rendimientos crecientes. En los años 1970 y 1980, los neommarshallianos, Beccatini, (1979) y luego Cappechi (1987) retomaron el concepto de distrito industrial para explicar el crecimiento de ciertas regiones del Norte de Italia y subrayaron, más allá de las externalidades, la importancia de las redes sociales y de la confianza entre protagonistas vinculados con una identidad territorial común. En Francia, estos análisis fueron retomados por diversos autores (Courlet y Pecqueur 1996, Colletis y Pecqueur, 1993) quienes desarrollan la noción de Sistema Productivo Localizado (SPL) asociado con una forma de desarrollo basada en dinámicas endógenas.

El análisis económico de los sistemas productivos locales ha reivindicado la referencia al territorio desde las contribuciones neo-marshallianas sobre los distritos industriales. Es particularmente evidente, en la concepción “socioeconómica” de los distritos industriales en la medida en que las redes localizadas de PYMES fueran indisociables de las redes sociales, políticas o religiosas con un fuerte apego histórico - local: así se pasa de la articulación entre las redes de empresas e instituciones locales a la competencia territorial. La relación aparente de la organización y el territorio en el caso de los distritos ha podido conducir a caracterizar el territorio como una organización.

La idea de una identidad territorial “postulada” que considera como predeterminada la eficiencia de las redes sociales en el desarrollo económico ha sido relativizada en los años 1990. Se ha preferido considerar que el distrito industrial es solamente una modalidad entre otras de las posibles dinámicas productivas locales y que su evolución podrían conducir a la desintegración de los SPL o hacia una aglomeración de pequeñas unidades de producción controladas por grandes empresas. Esta consideración, ha conducido autores como Pecqueur a destacar la universalidad de la problemática de la territorialización frente a la especificidad del territorio, proponiendo el concepto de territorialidad. Cuatro elementos lo fundamentan: el sentimiento de pertenencia, la transmisión de los saberes tácitos, una presencia a largo plazo y la importancia de los actores individuales (Pecqueur, 1992). Es necesario subrayar las fuertes disparidades entre los actores de un mismo territorio: grado de pobreza, asimetrías de información, desigualdades en cuanto a la posesión de ciertos recursos, identidades socio-culturales, capital social y relaciones de confianza diferente según las zonas.

El debate abierto alrededor del concepto de territorio ha llevado al desarrollo de los análisis de la llamada “economía de las proximidades” (Gilly y Torre, 2000). Estos ponen en evidencia en el comportamiento de los actores económicos, el impacto no solo de la cercanía geográfica sino también de una proximidad “organizada” que abarca tanto la proximidad nacida de la pertenencia a las mismas organizaciones como la proximidad “institucional” que se origina al compartir reglas y representaciones comunes. Las dinámicas territoriales se

basan en la vinculación de ambas proximidades, geográfica y organizada. De esta manera se genera un proceso de aprendizaje territorializado y los actores implicados desarrollan diversos tipos de competencia (gestión productiva, tecnológica, comercial, otros).

Algunos autores de esta corriente subrayan que esta vinculación no queda garantizada y que el territorio no debe ser “postulado”. Hasta ponen en duda el rol prioritario de la proximidad geográfica y consideran que la confianza entre actores, nace en muchos casos más de las interacciones productivas que de una identidad compartida de antemano por ellos. Pero otros, insisten sobre el anclaje territorial de los activos manejados por los actores que se apoyan en una característica de identidad territorial compartida por varios activos presentes en el territorio como resultado del fruto de un proceso de construcción colectiva. Pero este proceso, es un proceso a largo plazo del surgimiento de normas e instituciones que genera una identidad vinculada a un territorio dado.

Las especificidades de los SIAL

El análisis precedente nos conduce a formular un interrogante: ¿qué tienen de específicos los SIAL con respecto a los SPL?, ¿porqué tratarlos de forma diferente? Estas preguntas han sido formuladas por la comunidad científica desde la aparición de la noción de SIAL y su respuesta no es simple, ya que nos remite a diferentes niveles de análisis. En este sentido tres puntos de vista parecen esenciales: (i) un punto de vista social en cuanto a los desafíos enfrentados; (ii) un punto de vista científico en cuanto al objeto de investigación y las disciplinas movilizadas; (iii) un punto de vista operacional en cuanto a las características de las instituciones y de los actores implicados en los procesos de innovación y de construcción territorial.

(i) La problemática abordada por los SPL se focaliza en la concentración espacial de las actividades bajo forma de “clusters”, en las externalidades positivas posibles inducidas por estas formas de concentración (acceso a mercados, aprovisionamientos, información, investigación/desarrollo, otros) y en los fenómenos de localización / deslocalización de las actividades productivas.

(ii) Desde el punto de vista científico, de los objetos de investigación y de las disciplinas movilizadas; los SIAL presentan también una fuerte especificidad con respecto a los SPL, especificidad relacionada a la materialidad que acabamos de mencionar: (a) los alimentos son los únicos bienes de consumo que se incorporan, en el sentido estricto de la palabra en el cuerpo. Partimos de la hipótesis que el rol de los alimentos en la construcción de las identidades individuales y colectivas es cualitativamente diferente al de otros bienes de consumo; (b) los procesos de calificación de los productos locales adquieren en consecuencia características que son también específicas (criterios de calidad, formas de juzgar dicha calidad, competencias y representatividad de jueces y juzgados, entre otros) (c) los SIAL están articulados de manera directa a las características biofísicas del territorio (y de la tierra) que le provee las materias primas, e intervienen directamente en la evolución de los paisajes y la gestión de los recursos naturales.

(iii) Desde el punto de vista operacional los SIAL poseen igualmente especificidades importantes. Estas son fundamentalmente las características de instituciones y actores que lideran los procesos de innovación. Se mencionan por ejemplo: organizaciones campesinas, instituciones de calificación del origen de los productos, ferias y festividades relacionados a

los productos, a su valor simbólico en un territorio dado, entre otros. En la medida en que nuestra postura es la de acompañar los procesos de valorización de los recursos locales, es importante tener en cuenta dichas especificidades.

Un elemento clave: el territorio:

- El Territorio como espacio de proximidades:

La noción de territorio, se ubica al centro del debate entre la identidad creada y la especificidad de las relaciones sociales existentes en su interior. B. Pecqueur agrega que el “territorio que resulta de esta configuración emerge del reencuentro de dos mundos, la sociedad y la comunidad, es decir, de la combinación entre relaciones estrictamente de mercado con formas de cooperación fundadas en la confianza”. (Pecqueur, 1992, p. 74).

Es así que se ponen en evidencia dos tipos de fenómenos de proximidad al interior de un territorio: geográficos y organizacionales.

La **proximidad geográfica** es inducida por un espacio determinado que favorece la difusión de “externalidades pasivas”, la disponibilidad de mano de obra especializada y las dinámicas de innovaciones. Esta proximidad puede facilitar tanto la cooperación entre empresas como la competencia basada en la innovación y contribuye a establecer relaciones de “cooperación-competencia”. Estas forman la base de la flexibilidad productiva favorecida por una historia común de actores participantes en estas dinámicas y que permiten la creación de una identidad sociocultural que facilita una vida activa común. y Capecchi (1987). En un distrito industrial hay una “ósmosis perfecta entre la comunidad local y las empresas” (Becattini 1992).

Ello dará lugar a tres enfoques del territorio como lo distingue A. Rallet (2002):

- Histórico: la proximidad es un efecto de la existencia histórica del territorio. Este enfoque ha sido privilegiado por los medios innovadores y los distritos industriales.
- Funcionalista: donde el territorio es una construcción que se apoya sobre las relaciones de proximidad que permiten de fijar los límites. En este caso, el territorio es un producto de las relaciones de proximidad.
- Institucional: el territorio es un espacio donde se proyecta la acción de las políticas públicas. La identidad asociada al territorio se expresa como *territorialidad* que denota el sentimiento político, la energía social, la voluntad colectiva, que hace que existan sentimientos como el nacionalismo, patriotismo, regionalismo, amor por el terruño y otras muchas manifestaciones de una fuerza social objetiva, de cuyo reconocimiento y comprensión depende la viabilidad de muchas de las estrategias de desarrollo.⁴

De otro lado, la **proximidad organizacional**, ha sido tratada por la llamada “economía de las proximidades” (Torre, 2002). Ella pone en evidencia en el comportamiento de los actores económicos, el impacto no solo de la cercanía geográfica sino también de una proximidad “organizacional” que abarca tanto la proximidad nacida de la pertenencia a las

⁴ Entrevista con Rafael Echeverri, experto internacional en políticas de desarrollo rural sustentable

mismas organizaciones como la proximidad “institucional” que se origina al compartir reglas y representaciones comunes.

Las dinámicas territoriales se basan en la vinculación de ambas proximidades, geográfica y organizada. De esta manera se genera un proceso de aprendizaje territorializado y los actores implicados desarrollan diversos tipos de competencia (gestión productiva, tecnológica, comercial, otros).

Al interior de un territorio vamos a encontrar fenómenos de proximidad que van a contribuir a la formación de concentraciones de Agroindustrias rurales (AIR). Si bien la cercanía geográfica contribuye a la concentración de pequeñas empresas, esto no será suficiente. Debe complementarse por una proximidad organizacional en función de la cual se ponen en manifiesto diferentes tipos de acciones.

Torre (2000) muestra como la articulación y la dialéctica entre proximidad organizacional y la proximidad geográfica permiten explicar mejor los fenómenos de proximidad en las actividades agroalimentarias y su estructuración que contribuyen a disminuir los costos de transacción, de organizar un espíritu de “competencia – cooperación” sobre la base de la confianza y de una identidad compartida y de desarrollar las competencias colectivas en los sectores de actividad determinada: las interacciones más fuertes entre los actores facilitan e inducen el aprendizaje en los sectores productivos, tecnológicos y comerciales.

- *El territorio como nodos de encadenamientos e interrelaciones*

La potencialidad de un territorio está ligada también a la forma como se establecen las lógicas de localización, a los incentivos que encuentran las empresas y los inversionistas en términos de las ventajas por localización. Estas pueden estar determinadas por la proximidad a los mercados finales, a los factores de producción, a las materias primas, a la oferta de mano de obra, a la existencia de clusters productivos, a la institucionalidad, a la fluidez de los encadenamientos o al aprovechamiento de otras externalidades menos identificables pero reconocibles en el espacio territorial.

En este contexto, una serie de investigaciones han surgido para tomar en cuenta y fortalecer los sistemas productivos conformados por redes locales de empresas, apoyándose sobre dinámicas territoriales e institucionales específicas con fuertes interacciones entre territorios, innovación y calidad de productos. Es así como surge el concepto de Sistema Agroalimentario Localizados - SIAL (Réquier-Desjardins, 1998, 1999; Muchnik, Sautier, 1998).

Una primera definición de los Sistemas Agroalimentarios Localizados (SIAL), se presenta como: “*sistemas constituidos por organizaciones de producción y de servicio (unidades agrícolas, empresas agro-alimentarias, empresas comerciales, restaurantes, etc.) asociadas, mediante sus características y su funcionamiento, a un territorio específico. El medio, los productos, las personas, sus instituciones, su saber-hacer, sus comportamientos alimentarios, sus redes de relaciones; se combinan en un territorio para producir una forma de organización agro-alimentaria en una escala espacial dada*” (Muchnik, Sautier, 1998, p.4).

Esta primera definición del SIAL esta claramente identificada con una visión territorial de la AIR. A principios del 2000, ha permitido entender el funcionamiento de las concentraciones geográficas de AIR y, asimilándolas a los clusters de baja intensidad de Altenburg y de Schmitz, darles nuevas perspectivas de desarrollo. Pero ha sido necesario superar esta primera definición de los SIAL con un enfoque más que todo territorial y encontrar nuevos elementos relacionados a la economía de las proximidades, a las acciones colectivas y a la coordinación de actores para fortalecer estas concentraciones de AIR en el entorno actual de la liberalización comercial. Es lo que se presenta en la parte siguiente centrada en la activación colectiva de los recursos territoriales abriendo un nuevo camino para estas concentraciones de AIR pero también permitiendo abrir un debate sobre la definición del mismo concepto SIAL.

III- En camino a una segunda definición de los SIAL: la segunda ola, de 2002 hasta 2006:

El proceso de activación es el proceso fundamental por el cual se realiza la valorización de los recursos de un territorio dado. Radica sobre la distinción entre recursos genéricos que se pueden encontrar en varias localizaciones y recursos específicos, anclados territorialmente, y por tanto es fuente de ventaja competitiva. Estos recursos, en la mayoría de los casos (saber-hacer particulares, comparte de una identidad común, etc.), no existen de manera yacente (como un recurso minero por ejemplo) sino que se manifiestan cuando son “activados” en procesos productivos territorializados que los revelan como recursos propios del territorio.

La problemática de la “activación” ha podido ser estudiada gracias a dos contribuciones anteriores. Se ha podido establecer una discriminación de los “clusters” según su capacidad para movilizar y convertir las ventajas pasivas de su territorio en ventajas activas por la acción colectiva con la creación de eficiencia colectiva (Schmitz, 1997). También se ha establecido un vínculo entre proximidad, acción colectiva y calificación (o diversificación) de los productos agro-alimentarios que ponen en juego formas específicas de coordinación de los protagonistas (Torre, 2000).

En el caso de los SIAL, el proceso de activación se da, cuando por ejemplo se busca valorizar el origen territorial de los productos (con la denominación de origen o con otras formas de identificación geográfica) como característica de recursos, activos y bienes. Ello corresponde a una característica de “anclaje territorial” que puede ser compartida por un conjunto de activos involucrados en procesos productivos y de consumo, y permite colocar el territorio como un elemento de la definición de un sistema productivo local.⁵

La activación de los recursos específicos conduce a interrogarnos sobre la acción colectiva al interior de un SIAL, entorno a la construcción de uno o varios recursos territorializados. La activación es un proceso que permite pasar del estado pasivo al estado activo de un SIAL. Un ejemplo de ello puede ser la valorización de la calidad de los productos relacionados con el origen a través de una construcción colectiva⁶. Sin embargo cabe señalar que, como resultado del mismo proceso de activación, estos recursos activados pueden acabar siendo de uso exclusivo para grupos específicos de actores que construyen dispositivos de control (el acceso a una marca colectiva por ejemplo), lo que da un carácter de « bien de club »: los procesos de exclusión reducen la posibilidad que algunos actores (“pasajeros clandestinos”⁷), se beneficien del activo sin que contribuyan a los costos. Estos procesos representan a la vez una condición de eficiencia de la activación y un riesgo de

⁵ Este elemento es claro en el caso de los SIAL y no es de sorprendernos que los economistas de la proximidad mas inclinados a poner de relieve la relación territorial vinculado con la proximidad geográfica de los actores son los que analizan casos de sistemas agroalimentarios (Mollard, Pecqueur, Lacroix).

⁶ En el caso de los SIAL, podemos distinguir dos etapas sucesivas del proceso de activación: la primera que podemos llamar « acción colectiva estructural » que representa el hecho de crear un grupo como por ejemplo una asociación, una cooperativa u otra forma de organización, y la segunda, una « acción colectiva funcional » que se apoya sobre la construcción de un recurso territorializado en relación con la calidad marca colectiva, sellos, denominaciones de origen (DOC), otras.

⁷ Recordemos que el fundador del paradigma de la acción colectiva (Olson, 1965), consideraba como inevitable estos comportamientos por encima de una cierta talla del grupo justamente porque un tamaño demasiado grande del grupo afectaba sus capacidades de control y de exclusión.

marginalización de varios actores del territorio. La capacidad de evolución del sistema, por el cambio del diseño de los grupos relevantes para la activación en el sentido de la ampliación de tales grupos puede disminuir estos riesgos de marginalización.

Por ejemplo, en el caso de las queserías rurales de Cajamarca en Perú (Correa et al, 2006), se ha mostrado como el sector de los productos lácteos logró consolidarse gracias a un proceso de activación que se desarrolló en varias etapas, cada una para hacer frente a amenazas. El SIAL se constituyó progresivamente gracias al reforzamiento cada vez más fuerte de todos los actores del sistema y la constitución de “acciones colectivas estructurales” tipo asociaciones de productores como la APDL (Asociación de los productores de derivados lácteos de Cajamarca). En segundo lugar, por la aparición “acciones colectivas funcionales” tipo las marcas colectivas como “El Poronguito” y por último la creación de un mecanismo de coordinación de todos los actores de tipo mixto o híbrido⁸ como la CODELAC (Coordinadora de los productos lácteos de Cajamarca). Se logró así establecer el ciclo SIAL que muestra que las etapas del proceso de activación de un SIAL se desarrollan según un ciclo. También se demostró como de una etapa a otra los activos producidos se convierten en recursos para la siguiente etapa (Boucher, 2004).

Los SIAL se centran en una red compleja de relaciones entre los hombres, los productos y los territorios. Por ejemplo al hablar de un sistema lechero, éste involucra el producto (la leche y derivados), ganaderos, productores de lácteos, abastecedores de insumos, acopiadores, consumidores, transformadores localizados e interrelacionados en un territorio determinado.

En este contexto, el concepto de territorio puede ser visto como un conjunto de factores y/o como un espacio de relaciones muy estrechas entre sus habitantes y sus raíces territoriales, algo que se podría denominar “terruño-patrimonio” o también Sistema Local de Innovación” (Boucher, 2004).

En la actualidad, debemos señalar que la noción de SIAL se está utilizando para contribuir al desarrollo de concentraciones de agro-industrias rurales mediante un proceso denominado “activación de sus recursos específicos” mediante acciones colectivas y coordinaciones de los actores a nivel horizontal pero también a nivel vertical.

En el caso de los SIAL, como modelos de gestión económico productiva, se privilegian los eslabonamientos con gran énfasis en la construcción de modelos institucionales que soporten los flujos y sinergias entre ellos. Estos modelos aplicados en Brasil o en Perú han demostrado eficientemente como se logra generar un desarrollo endógeno a partir del reconocimiento de las potencialidades que la localización y la aglomeración posibilitan.

- ***Los territorios: sus recursos y actores específicos***

La economía agroalimentaria ha dirigido al interés de las dimensiones espaciales del sector estableciendo las relaciones entre el territorio, el terruño y el desarrollo local. De esta forma, se establece un enlace entre el territorio y las cadenas y la economía agroalimentaria y rural. Estas relaciones hacen referencia sobretodo al producto-territorio, establecido por

⁸ Es decir articulando los niveles horizontales (acciones colectivas) con el eje vertical (cadena productiva)

signos de calidad, ligados al origen, a las especificidades de los productos y a su contenido patrimonial.

Los SIAL poseen ventajas competitivas que están estrechamente asociadas a la activación de sus recursos específicos (productos, saber – hacer, redes de actores, instituciones, entre otros), y su capacidad de combinar estos con recursos externos al territorio. Según H.Schmitz (1997) la eficiencia de la acción colectiva es el factor esencial que permite de tomar en cuenta la capacidad de los “cluster” a pasar el estado de las externalidades pasivas de aglomeración de su territorio para crear las ventajas activas gracias a la creación de una eficiencia colectiva (acción colectiva).

La eficiencia en la activación y la combinación de recursos específicos es fuertemente condicionada por las formas de aprendizaje y de coordinación territoriales entre actores individuales, colectivos y públicos y por la expresión de sus capacidades de acción colectiva (Torre, 2000). La construcción de un recurso territorializado por una acción colectiva local y las modalidades de coordinación permiten un mejor aprendizaje de un pasaje del estado pasivo al estado activo de un SIAL. El recurso territorializado puede ser la puesta en valor de la calidad de productos en relación con su origen, lo cual ha sido llevado a la práctica a través de la creación de marcas colectivas, y de denominaciones de origen. Mas adelante presentaremos un ejemplo.

La activación necesita al menos de dos etapas: la primera que podemos llamar **“acción colectiva estructural”** que representa la creación de un grupo pudiendo ser una asociación, una cooperativa u otra forma de organización; y la segunda una **“acción colectiva funcional”** que reposa sobre la construcción de un recurso territorializado en relación con la calidad: marca colectiva, sellos, apelaciones de origen (Boucher, 2004). De esta forma la acción colectiva se define esencialmente por la creación de un grupo de usuarios de un recurso; es decir, la creación de un club (Barillot, 2003): este carácter de “bien club” del recurso implica la existencia de un dispositivo de control y exclusión.

En el caso de los SIAL, el proceso de activación se da, cuando por ejemplo se busca valorizar el origen territorial de los productos (con la denominación de origen o con otras formas de identificación geográfica) como característica de recursos, activos y bienes. Ello corresponde a una característica de “anclaje territorial” que puede ser compartida por un conjunto de activos involucrados en procesos productivos y de consumo, y permite colocar el territorio como un elemento de la definición de un sistema productivo local.

Un caso práctico de ello, que además presenta el rol multifuncional de los SIAL, es la construcción de una **“canasta de bienes y servicios”** que va a permitir una valorización conjunta del sistema: en un territorio dado, se considera que cuando en éste se fabrican una serie de productos, estos pueden conformar una canasta que puede valorizarse en su conjunto. Además, puede convertirse en una alternativa para acceder a los mercados vía la diversificación de la oferta de un territorio.

De esta manera, cada producto aprovecha del renombre de los otros productos que componen la canasta y generando a su vez externalidades positivas para los otros. Se ha mostrado que un producto de una canasta se vende mejor y a mejor precio que cuando esta solo. Además si en la canasta hay un producto muy reconocido, éste puede convertirse en el “líder” y contribuir a vender los otros productos o servicios del territorio.

Un ejemplo de desarrollo por medio de una “canasta de bienes” puede darse en una zona lechera, donde además existen tiendas queseras. Aquí, los productos “líderes” son los lácteos (quesos, dulces) pero pueden promover la venta de otros productos complementarios (chocolates, galletas, mermeladas de fruta, miel de abeja, etc..) o servicios (rutas turísticas de producción de queso, agroturismo).

- ***SIAL y concentraciones de AIR***

Se agrega que la « activación » de un SIAL es entendida como su capacidad a movilizar colectivamente los recursos específicos para mejorar su nivel de competitividad y permite como lo demuestra H. Schmitz, el paso o la conversión de ventajas pasivas en ventajas activas. De esta forma, ella debería contribuir a mejorar la competitividad de las empresas presentes en el SIAL en el marco de la globalización (Boucher, 2004:23).

Las estrategias de activación se pueden poner en marcha, por ejemplo a través de la valorización del origen territorial de los productos, del saber-hacer local, vía la creación de marcas colectivas y la certificación de productos⁹. Ellas se inscriben en la dinámica de desarrollo de mercados de productos biológicos y de las redes de comercio justo a escala global, que buscan la toma de conciencia de los consumidores sobre la especificidad de estos productos en relación a los productos ofrecidos por las multinacionales agroalimentarias.

La evolución de las concentraciones de AIR pueden ser muy variables según los casos: cada una depende de su propia historia, sus recursos y activos específicos, sus relaciones con el mercado, sus actividades, su organización social, su relación territorial (terruño), etc. En ciertos casos, podemos asimilarlas a « clusters » rurales de bajo nivel -en el sentido de Altenburg y Meyer-Stamer (1999)- que se benefician de externalidades de aglomeración sin tener realmente una capacidad de acción colectiva. No obstante, en otros casos, existen capacidades reales de acción colectiva que permiten aumentar su competitividad. Podemos hacer la hipótesis de que el impacto sobre la evolución de las « capacidades » de los actores será muy diferente según el caso, (pero también que la capacidad de los actores influenciará el proceso).

Las concentraciones de agroindustrias rurales tienen capacidades para movilizar colectivamente sus recursos específicos, lo cual cuestiona su capacidad de activación, en particular en torno a la calidad. En efecto, hemos notado que una concentración ante una amenaza del entorno, puede reaccionar activándose o mejorando la coordinación entre los actores para enfrentarse a situaciones adversas. En este sentido, la acción colectiva está ligada a las relaciones entre los actores y la coordinación horizontal de los actores. Los SIAL, articulados a cadenas productivas y territorio, pueden aumentar la capacidad a movilizar los recursos específicos y crear condiciones favorables al desarrollo.

En esta segunda ola de los SIAL, las investigaciones se han centrado sobre los procesos de activación colectiva de los recursos territoriales y han mostrado que el proceso de activación es en realidad el proceso de construcción de un SIAL basado más que todo en un proceso de articulación entre los actores mediante acciones colectivas y coordinación y entre

⁹ PRODAR prepara actualmente el lanzamiento de un sello « campesino-latinoamericano » que busca valorizar sobre los mercados las características ecológicas y sociales específicas de la producción de las AIR.

los actores y recursos territoriales y productos. Antes de concluir sobre una propuesta de definición de los SIAL, parece valioso analizar este proceso de activación a la luz de algunos casos de concentraciones de AIR que se presentan en la siguiente parte.

IV- Lecciones aprendidas de procesos de activación de concentraciones de AIR:

En un trabajo reciente sobre “leche y desarrollo territorial” se compararon los procesos de activación de 4 concentraciones de pequeñas empresas rurales transformadoras de leche. Se trata de los casos del queso Cotija en la Sierra Jalmich de México, del queso Turrialba y de su proyecto de ruta turística en Costa Rica, de las queserías rurales andinas de Ecuador y del desarrollo de la Parroquia de Salinas basada primero en las queserías y después en una diversificación de actividades productivas y de las queserías rurales de Cajamarca en el Perú. (Boucher, 2006)

En esta investigación, se puso en relieve el papel de la leche como recurso específico generador de un proceso de desarrollo territorial y regional. Un primer análisis, parte de la comparación y comprensión de los diferentes elementos de estos sistemas se presenta en el cuadro siguiente:

Caso	Cotija	Turrialba	Salinas	Cajamarca
Problema	Comercio limitado, fraude	Generar mas ingresos	Competencia, pobreza	Fraudes, competencia externa
Territorio	Sierra	Volcán	Parroquia	Cuenca lechera tradicional
Recursos específicos:				
- leche de calidad	x tradicional	x tradicional	x importado	x tradicional e importado
- saber-hacer	x	x	reciente	x
- reputación quesera	x	x	x	x
- recursos territoriales				
Organización	ARPQC	Asociación de productores	Asociaciones de productores	APDL
Coordinación de actores	-	-	Funorsal	CODELAC
Sellos de calidad territorial	Marca colectiva 2005	Sello de IG para el queso	Marca colectiva	Marca colectiva
Característica SIAL	Incipiente	Incipiente	SI - inducido	SI
Grado de activación	No	En fase inicial	Fortalecido	Alto
Proyectos de activación	D.O.C. ¹	Ruta del queso, D.O.C.	Fortalecimiento, diversificación	Fortalecimiento, comercialización
Tipo de SIAL	Tradicional	Tradicional	Inducido	Tradicional

¹ DOC: Denominación de Origen

A partir de esta comparación, se puede resaltar los puntos siguientes, como lecciones aprendidas:

La leche como recurso específico, territorial: si bien la leche es normalmente un producto genérico de gran consumo, puede ser considerado en ciertas condiciones como un recurso específico y ser el punto de partida de un proceso de activación. La activación de este recurso, puede inducir una serie de productos “específicos” como quesos tradicionales y otros productos reconocibles e identificados por los consumidores. Para ser un recurso específico, la leche debe tener ciertas características que darán a los productos terminados sus calidades especiales, reconocibles e identificables por los consumidores. Estas características específicas, están relacionadas al tipo de vaca que produce la leche, a su alimentación, al tipo de pasto y las condiciones geo-climáticas del lugar.

La leche como elemento de una canasta de recursos específicos de un territorio: al interior de un territorio podemos encontrar una canasta de bienes y servicios de recursos específicos. Si bien la leche es el elemento central, se puede acompañar de otros productos que resalten el terruño, o las condiciones climáticas, los saber-haceres locales, el capital humano, la reputación de ciertos productos (como en los casos estudiados de sus productos lácteos) pero también bellezas naturales, paisajes, restos arqueológicos, entre otros.

La leche y el proceso de activación de un territorio: en los 4 casos estudiados, la leche por sus características ha sido procesada o “activada” en productos lácteos como quesos tradicionales de cierta reputación. Pero éstos, han sido realizados en general por actores individuales (salvo en el caso de Salinas) lo cual no garantiza su presencia en el mercado. Además pueden ser confrontados a fraudes, a la competencia de productos importados. Entonces vemos que en un proceso de activación de un territorio, la leche no es un elemento suficiente en si, sino que necesita ser insertado en un proceso colectivo de activación del territorio.

El proceso articulador de activación: constatamos en los casos estudiados, que el proceso de activación se fundamenta en un proceso dinámico de articulación entre la leche como recurso específico, la reputación y la historia del territorio, el saber-hacer y los actores con capacidades de organizarse.

En los casos estudiados se utilizaron una serie de instrumentos que podemos resumir en:

- Los sellos de garantía de la calidad territorial como la marca colectiva, la denominación de origen, las identificaciones geográficas, entre otros.
- Las acciones colectivas con sus niveles de acciones colectivas estructurales (ejemplos: organizaciones de productores, de queseros, de comerciantes) y de acciones colectivas funcionales, como las marcas colectivas así como los diferentes mecanismos de coordinación de actores (Funorsal de Salinas y Codelac de Cajamarca).
- La visión multifuncional de “canasta de bienes y servicios” que permite ofrecer y articular diferentes productos del territorio y servicios como diferentes formas de turismo alternativo con participación de los actores locales (la ruta del queso Turrialba).

Estos elementos han sido importantes dentro de la estrategia de los actores: han utilizado la activación de los recursos territoriales (la leche), la complementariedad de sus

actividades, y la coordinación a diferentes niveles, que en su conjunto van a generar una forma de eficiencia colectiva.

Los casos examinados pertenecen al sector lácteo. No obstante, hay una serie de estudios en curso, donde consideramos que en otros sectores de la AIR como café, cacao-chocolate, miel, panela, derivados de fruta, entre otros, se puede llegar a las mismas conclusiones.

Conclusiones:

Hoy en día, frente a los nuevos desafíos de la AIR ligados al contexto marcado por la liberalización comercial y los niveles de pobreza, la relación entre AIR y territorio ha permitido abrir un nuevo sendero de desarrollo especialmente válida cuando las AIR conforman “clusters” o concentraciones geográficas. Se pueden hacer algunas reflexiones sobre esta relación:

A nivel de la agroindustria rural y del territorio:

- Las concentraciones geográficas de AIR conforman agrupaciones de empresas rurales o “clusters” artesanales y de baja intensidad tal como lo entienden Alterburg y Schmitz.
- Se necesita un proceso de activación colectiva de recursos territoriales para que las concentraciones de AIR logren vincularse con los canales modernos de comercialización y de esta forma y de esta forma potenciar su desarrollo.
- Este proceso requiere tanto la creación de un bien territorializado como acciones colectivas adaptadas así como nuevas formas de coordinación de actores.
- En el caso de las acciones colectivas, se resalta la importancia de distinguir entre las acciones colectivas estructurales y las acciones colectivas funcionales.

A nivel teórico:

Para entender la noción de SIAL como sistema complejo, se requiere articular disciplinas, enfoques, nociones teóricas. Es así como se necesita interrelacionar las ciencias biotécnicas con la economía, la sociología y la antropología. En la misma economía, se trata de la economía industrial y la economía de las proximidades, de interrelacionar proximidad geográfica, proximidad organizacional y proximidad institucional. Pero también se refiere a la economía de la acción colectiva, relacionada a capital social y confianza. En la sociología y la antropología, se necesita integrar los fenómenos identitarios y la patrimonialización. Se requiere integrar otros temas como la calidad y la calificación de productos, la multifuncionalidad y la canasta de bienes y servicios.

Hoy en día, esta relación AIR – territorio desemboca en una noción SIAL renovada, en la cual **el SIAL es visto como un proceso de construcción, el SIAL visto como un espacio territorial construido por las relaciones de actores teniendo entre ellos interés comunes ligados al sector agroalimentario rural.**

De esta forma la noción SIAL es en el centro mismo de la relación AIR – territorio, permite a la vez entender y analizar las concentraciones geográficas de AIR pero también formular las estrategias de desarrollo de ellas. En la actualidad, SIAL es a la vez un concepto (todavía no estabilizado), un enfoque, un modulo de enseñanza y un método de activación de recursos territoriales.

De esta forma, el enfoque SIAL permite tener una nueva visión sobre el “desarrollo territorial de la AIR”, lo cual permite convertir ciertas oportunidades (ligadas a ciertos recursos territoriales que se pueden cualificar, a nuevas formas de consumo de tipo “global”, a nuevos circuitos de distribución comercial” en realidades.

- Sin embargo, en el caso de América Latina, la situación de las AIR es todavía muy difícil debido a la falta de políticas apropiadas facilitando estos procesos. En especial, se requieren leyes para promover y proteger las marcas colectivas, las IG y las DOC así como la creación de los organismos de promoción, regulación y control de estos mecanismos. Además, se necesita revisar las políticas que han convertido progresivamente ciertos bienes públicos como la educación, la formación profesional, la innovación, la transferencia tecnológica, la salud en bienes privados.

La agroindustria rural puede entonces convertirse en un mecanismo de integración de las zonas rurales en las políticas de desarrollo y de lucha contra la pobreza, dentro del proceso de globalización.

En efecto, en un entorno marcado por la globalización y la presión de la competencia externa, el SIAL que sea visto como noción teórica, enfoque, sistema de enseñanza o método puede contribuir a diversificar, mejorar y aumentar el control de calidad de su producción. Esta situación puede ser posible gracias a la existencia de ventajas producidas por externalidades positivas (como resultado de la proximidad de empresas), acciones colectivas de los actores del sistema y los activos específicos propios al SIAL, tales como el origen de los productos y las tradiciones. En este contexto, el concepto de territorio puede ser visto como un conjunto de factores y/o como un espacio de relaciones muy estrechas entre sus habitantes y sus raíces territoriales, algo que se podría denominar “terruño-patrimonio” o también "Sistema Local de Innovación" (Boucher, 2003).

El carácter dinámico de los “clusters”, y por lo tanto de los SIAL, radica en la capacidad de “activación” de recursos específicos (Boucher, 2004:135-159), sean recursos naturales, sean recursos patrimoniales, sean recursos producidos en el marco organizacional de las redes entre actores (productores, instituciones de todo tipo, etc.). En este proceso, el criterio discriminante va a ser la capacidad de acción colectiva. Se puede admitir que, de ser efectiva tal capacidad, la competitividad de un SIAL se encontrará reforzada tal como su trayectoria de desarrollo.

Las lecciones aprendidas en los trabajos de investigación y desarrollo realizados en estos últimos años permiten tener una visión optimista sobre el futuro de las concentraciones de AIR y abren una nueva vía para convertir a pequeños productores, en general pobres, en ganadores del proceso de liberalización comercial. A pesar de sus limitaciones, ellos pueden en conjunto valorizar sus recursos territoriales y de esta forma aprovechar de las oportunidades de la globalización.

Bibliografía

- AKERLOF, G., 1970. "The market for "Lemons: quality uncertainty and the market mechanism". In: *Quarterly Journal Economics*. Volume 84. EUA. Pp. 488 - 500.
- BARILLOT S. 2003. "La théorie des clubs, une redéfinition du principe coopératif". thèse de doctorat. C3ED UVSQ.
- BECATTINI G. 1979. "Dal settore industriale al distretto industriale. Alcune considerazioni sull'unita d'indagine dell'economia industriale" in : rivista di economia e politica industriale, vol. 5, n°1, 7-21.
- BECATTINI G. 1992. "Le district marshallien: une notion socio-économique" in : "Les régions qui gagnent. Districts et réseaux: les nouveaux paradigmes de la géographie économique". Benko G. et Lipietz A. (éd.). PUF. Paris. pp 35-55.
- BLANCO M, RIVEROS H., 2006, "Las rutas alimentarias, una herramienta para valorizar los productos de las agroindustrias rurales. El caso de la ruta del queso turrialba (Costa Rica)" in : « Sistemas Agroalimentarios Localizados », memorias del Congreso Internacional ARTE, Agroindustria Rural y Territorio. Editorial UAEM, Toluca, México (en imprenta)
- BOUCHER F., 2006. "La leche como instrumento de desarrollo regional", In "Tendências e avanços do agronegócio do leite nas Américas, economia e mercados" Actas del 9º congreso panamericano de la leche. Del 20 al 23 de junio 2006, Porto Alegre, Brasil. FEPALE, EMBRAPA y AGL. pp. 19-45.
- BOUCHER F., 2006 « Una visión territorial de la Agroindustria rural: Los Sistemas Agroalimentarios Localizados (SIAL) » Introducción del numero especial de la revista Agroalimentaria No 22, junio 2006. Venezuela, (versión papel y versión electrónica link www.saber.ula.ve/ciaal/agroalimentaria)
- BOUCHER F., 2004. « Enjeux et difficulté d'une stratégie collective d'activation des concentrations d'Agro-Industries Rurales, le cas des fromageries rurales de Cajamarca, Pérou », Thèse de doctorat, Université de Versailles Saint Quentin en Yvelines, novembre 2004. 436p. + annexes 250p.
- BRAVO D., 2004, « Estudio sobre la concentración de empresas agroindustriales en Salinas, Ecuador » In Informes de estudios de caso, Estrategias de las Agroindustrias Rurales y Dinámicas Territoriales, Proyecto Sistemas Agroalimentarios localizados, CD. IICA, PRODAR, CIAT, CIRAD, San José Costa Rica.
- CAPECCHI, V. 1987. "Formation professionnelle et petite entreprise : le développement industriel à spécialisation flexible en Emilie-Romagne". In revue formation et emploi, n° 19, July-September 1987, 3-18.
- CASCANTE SÁNCHEZ M., 2006, "Efectos de un estudio SIAL: potencialidades de desarrollo y movilización local" in : « Sistemas Agroalimentarios Localizados », memorias del Congreso Internacional ARTE, Agroindustria Rural y Territorio. Editorial UAEM, Toluca, México (en imprenta)
- CHOMBO MORALES P., 2005. « Experiencia de un encuentro inesperado, la apropiación de una propuesta tecnológica para la producción artesanal con certificación de origen y calidad del queso Cotija » In Barragan Lopez E., editor, « Gente de campo, patrimonios y dinámicas rurales en México » , El Colegio de Michoacán, México. P. 481-514

- CORREA C. A. , BOUCHER F. Y REQUIER-DESJARDINS D., 2006, “Como “activar” los Sistemas Agroalimentarios Localizados en América Latina? Un análisis comparativo”. in : « Sistemas Agroalimentarios Localizados », memorias del Congreso Internacional ARTE, Agroindustria Rural y Territorio. Editorial UAEM, Toluca, México (en imprenta)
- GONZALEZ L., 2002, “Salinas, una economía solidaria” in CD de las comunicaciones presentadas en el Congreso SYAL 2002 de Montpellier, CIRAD, Francia.
- MUCHNICK, J.; SAUTIER, D., 1998. “Systèmes agro-alimentaires localisés et construction de territoires”. Proposition d’action thématique programmée. CIRAD. Paris, France. 46p.
- PECQUEUR, B., 1992. “Territoire, territorialité et développement”. In : Actes du Colloque « Industrie et territoire : les systèmes productifs localisés », IREP-D, Grenoble, 21-22 Octobre 1992, p. 71-88.
- REQUIER-DESJARDINS, D., 1998. “El Concepto económico de proximidad: impacto para el desarrollo sustentable”. Web DEA DESTIN-C3ED/ Université de Versailles-SQ. France.
- REQUIER-DESJARDINS, D., 1999. “Globalisation et évolution des systèmes de production: l’Agro-industrie rurale et les systèmes agro-alimentaires localisés dans les pays andins”. In Web DEA DESTIN-C3ED/ Université de Versailles. 13p.
- RALLET, A., 2002. “L’économie de proximités. Propos d’étape”. In : A. Torre. Editeur. “Le local à l’épreuve de l’économie spatiale”. Collection études et Recherches sur les Systèmes Agraire et le Développement No 33. INRA, Paris. Pp. 11-26.
- SALAS I., BOUCHER F., REQUIER-DESJARDINS D., 2006. “Agroindustria Rural y Liberalización Comercial Agrícola: el rol de los Sistemas Agroalimentarios Localizados” In: revista Agroalimentaria No 22, junio 2006. Venezuela, (versión papel y versión electrónica link www.saber.ula.ve/ciaal/agroalimentaria)
- SCHIMTZ, H., 1997. “Collective efficiency and increasing returns”. IDS Working Paper No 50. UK. 28p.
- STIGLITZ, J., 1998. “Distribution, Efficiency and Obice: Designing the Second Generation of Reforms”. Conference on Asset Distribution, Poverty, and Economic Growth Sponsored by the Ministry of Land Reform, Brazil and the World Bank. Brésil. 15p.
- TORRE, A., Editeur. 2002. “Le local à l’épreuve de l’économie spatiale. Agriculture, environnement, espaces ruraux”. Collection études et Recherches sur les Systèmes Agraire et le Développement No 33. INRA, Paris. 211p.
- TORRE, A., 2000. “Activités agricoles et Agro-Alimentaires et processus de Développement local”. In : Revue d’Economie Régionale et Urbaine.RERU 2000 III Paris, France. Pp. 363-368.
- VASQUEZ-PLATERO A., 1997. “Crecimiento endógeno o desarrollo endógeno”, Cuadernos del CLAEH, Numero 78-79, Montevideo.